
TENDENCIAS

A QUE OBEDECE LA HIGIENE ACTUAL (1).

La seule partie utile de la médecine est l'hygiène; encore l'hygiène est-elle moins une science qu'une vertu.

J. J. Rousseau.

La Medicina puede considerarse como una resultante, conjunto poderoso de múltiples ciencias que se modifican y progresan incesantemente,—modificación y progreso que, como consecuencia obligada, influyen en aquella de un modo innegable. La historia de sus hechos, observados sintéticamente, hace ver que su estado actual y su porvenir,—bello y esplendoroso,—guardan relación estrecha con su pasado; porque una verdadera ley de filiación la preside y dirige su monumental desenvolvimiento.

Por orden de relativa independencia, partiendo de lo simple á lo compuesto, un filósofo moderno ha clasificado todas las ciencias del

(1) Este trabajo tiene por base la Memoria leída en el segundo ejercicio de oposición al premio extraordinario del grado de Licenciado en Medicina, efectuado en la Universidad Literaria el 21 de Setiembre último; ha sido modificada en algunas de sus partes para la publicación.—N. del A.

modo siguiente: matemáticas, astronomía, física, química, biología y lo que él llama la física social; porque, así como existen fundadas la física celeste, la física terrestre, la física orgánica,—se termina, á su elevado juicio, el sistema de las ciencias de observacion, con la social: la sociología y sus derivadas. La Medicina, colocada entre las últimas, se desprende de la biología, estudiando el organismo y sus complejas manifestaciones como productos normales y morbosos, porque los segundos son modalidades de los primeros y obedecen á iguales leyes; no siendo la enfermedad, segun expone un clínico eminente, más que una evolucion de actos anormales, resultado y manifestacion de un conflicto entre el organismo viviente y una causa que ha trastornado la armonía funcional: es una verdadera revolucion.

La Higiene, como una de nuestras concepciones principales y como rama importante que es de los conocimientos humanos, ha pasado sucesivamente por las tres fases,—ficticia, abstracta y positiva,—que se observan al estudiar el desenvolvimiento total de la inteligencia del hombre en las diversas esferas de su actividad. En el *Sastha* del pueblo indio, el *Sanchoniaton* de los caldeos, los preceptos sanitarios de la Biblia, y el *Código Mosáico*,—entre otras obras antiguas,—se encuentran fórmulas profilácticas referentes al uso de los alimentos vegetales, los embalsamamientos, el aislamiento para las enfermedades contagiosas, el sistema cuarentenario: importantes reglas dictadas en nombre de Dios; influencia teológica claramente expuesta en libros cristianos cuando aseguran que Mahoma, en su Alkoran, al hablar de la abstinencia de algunas sustancias y de las abluciones, quiso seguir las huellas de Moisés, «pero no tenía impreso sobre su frente el vivísimo destello de la inspiracion divina.»

Mas, sucédense los hechos, representados posteriormente: en Licurgo, creando generaciones robustas y potentes, y haciendo concebir á los de su época un respeto inmenso á cuanto es grande en el órden físico y moral; en las «Leyes y República» de Platon, y en Plutarco, miéntras tuvo los cargos de arconte y sacerdote de Apolo. Los Asclepiades se ocupan de la gimnasia, considerada como agente profiláctico y terapéutico; pero la higiene científica comenzó en Hipócrates: «el que por sus investigaciones, decia el Médico de Cóos, pueda conocer

la naturaleza de las cosas exteriores, podrá elegir lo que sea mejor; y lo mejor es lo que está más lejos de lo nocivo.» Y á medida que nos separamos de aquellos tiempos, la fase abstracta es reemplazada por la positiva, donde la experiencia y observacion de los hechos son las únicas bases de la evolucion científica.

La Higiene marcha, segun la época en que se la considere, á la sombra de tal ó cual doctrina filosófica, haciéndose solidaria de las teorías que se suceden en Medicina; y esto nada debe extrañarnos: ya se ha dicho, no sin fundamento, que las ciencias son como los seres vivientes, sufren la ley del medio en el cual se desenvuelven. Pero, ante el inmenso producto de los estudios modernos, ante el cuadro sorprendente de las numerosísimas ciencias que auxilián y coadyuvan á los adelantos de la higiene, ¿podemos fijar un punto de partida de donde divergen sus tendencias actuales? ¿es posible señalar una gran rama que represente la síntesis de sus apreciaciones contemporáneas? Nosotros creemos que sí, que en la biología dinámica se haya esa abstraccion sintética que buscamos. Analizar y comparar los diversos modos de actuar de los seres organizados, con el fin de conocer las leyes de su actividad particular y general, por un lado,—y estudiar las relaciones recíprocas de los seres vivos con los medios ambientes cosmológicos y orgánicos, para fijar tambien las leyes de esas mútuas actividades,—son para Mr. Robin las dos partes principales que abarca el dinamismo biológico: la fisiología y la mesología. En estas dos ciencias madres están comprendidos todos los descubrimientos, todos los factores variadísimos que, reunidos ó separados, forman el resultado y las tendencias á que obedece la Higiene actual.

Aquellos consejos que dictaba la experiencia empírica, trasmitidos de generacion en generacion y consignados en los antiguos libros, se han modificado parcial ó totalmente; el sentido comun, ó mejor dicho, el buen sentido—porque así debe llamarse—era en la mayor parte de las ocasiones la base de sus juicios. Observábanse las condiciones determinantes, en tales ó cuales circunstancias, de trastornos orgánicos ó funcionales, apuntándolas, para en casos análogos aplicar la nueva adquisicion recogida sin positivo fundamento. Ya el buen sentido no es sólo quien dicta ni dirige, pues la Higiene de hoy lo acepta co-

mo cuestion de criterio, sirviéndose en primer término de los datos ya perfectamente comprobados y que sus ciencias auxiliares le suministran. Precave el mal, impide el desarrollo de un padecimiento, libra al hombre del peligro, no por medio de un consejo rutinario, sino con seguros principios y huyendo siempre de las puras especulaciones del espíritu, desechando lo que no sea esencialmente práctico; las concepciones de la imaginación son rechazadas por ella; y no admite documentos sin que hayan sufrido el rigor de la censura científica, aprovechándolos entónces para formular sus principios y precisar sus leyes.

La vida, como sabemos, se mantiene en virtud de las relaciones que se establecen entre un organismo y su medio, donde se encuentran necesariamente las condiciones de existencia; determinando el mutuo cambio todas las evoluciones de los fenómenos vitales; y esta manera de considerarla, cual no interrumpido movimiento, se halla reducida químicamente á una expresion: está representada en un cuerpo coloide atravesado constantemente por elementos cristaloides. En este concepto, la Higiene moderna obedece á una tendencia que pudiéramos llamar funcional: conoce cómo viven los órganos, sabe cuáles son las condiciones de su respectiva normalidad, é impide de este modo todo aquello que pueda trastornar, ya la vida orgánica, ya la vida armónica.

Y este estudio nos lleva como por la mano á un particular que en los últimos tiempos se ha ensanchado inmensamente en sus investigaciones; nos referimos á un poderoso impulsor de la Higiene contemporánea, á la etiología de las enfermedades. Los gérmenes morbosos, todo lo incumbente á las condiciones de la infección y del contagio, directo ó indirecto, son recursos con que cuenta la profilaxis para exponer sus útiles principios.

Nadie ignora la influencia que en la Higiene han tenido los múltiples é interesantes descubrimientos de Mr. Pasteur; pero á todo el mundo se le ocurre aquella pregunta que se hizo el célebre Paul Bert cuando, en estos últimos años, tuvo á bien rendir un homenaje público y personal al gran químico, por los servicios que ha prestado y presta á la ciencia. ¿Cómo es, decía, que con su educación de químico y extraño á los conocimientos médicos, ha llegado á ser Pasteur un nuevo

Jenner, y ha abierto á la patogenia horizontes extensos y desconocidos?

El análisis histórico de esta curiosísima evolucion está escrito en el informe que Mr. Bert presentó á la Cámara de Diputados de Francia, dando un hermoso ejemplo de confraternidad científica. Descubrió, entre los primeros hechos, que al tartrato de amoniaco lo forman dos sales de conformacion idéntica y que las separa la fermentacion, mediante el desarrollo de un hongo microscópico, la causa real de aquella, que confirmó con preciosos experimentos: análogas cosas pasaban, y así lo demostró, en las fermentaciones alcohólica, láctica, acética y butírica. A consecuencias prácticas importantes le condujeron sus profundos estudios sobre los diferentes fermentos y sus condiciones de vida.

Pero, en nuestra tesis, lo que más nos interesa de los descubrimientos del profesor francés son los datos referentes á la etiología y patogenia de las enfermedades contagiosas, con el objeto de ver si esas recientes investigaciones han sido utilizadas por la Higiene. Sus delicadas adquisiciones se observan, primero en la medicina de los animales y despues en la del hombre: el «granaje celular por el procedimiento de Pasteur» es el medio con que cuenta la industria de los gusanos de seda para salvarse, impidiendo la *pebrina*, terrible mal que amenazaba destruirlos del todo; la *bacteridia*, microbio del *carbunco*, fué descubierta por Davaine, gracias, como él mismo dice, á los antiguos trabajos de Pasteur. Vacunando al ganado que puede adquirir el carbunco, se le salva de esa enfermedad, pudiendo ingerirse impunemente debajo de su piel la sangre carbuncosa que ántes le hubiera ocasionado la muerte: vacunaciones que alcanzaron al año y medio del descubrimiento la enorme cifra de 708,000. Encontró M. Pasteur igualmente las vacunas del *cólera de las gallinas* y la *pintadilla de los puercos*, afecciones epizoóticas de considerables estragos. En una palabra, las aplicaciones prácticas que se desprenden de los hechos sintéticamente señalados; están conceptuadas por el profesor Huxley en esta frase: Los descubrimientos de Mr. Pasteur bastarian, por sí solos, para cubrir el rescate de guerra de cinco mil millones pagados por la Francia á la Alemania en 1870.

A esa causa de las afecciones en los animales siguió el descubrimiento de la especificidad de ciertos gérmenes mórbidos humanos, suscitándose un gran movimiento científico con los estudios iniciados por Pasteur, y sintiéndose en nuestra época impulsos verdaderamente insólitos hacia la microbiosis, para considerar las enfermedades producidas por diferentes microorganismos, que tienen caracteres y condiciones de vida variadísimos. Se ha demostrado el origen parasitario de muchas del orden de las infecciosas, sobre todo en las que son trasmisibles á los animales; y la tísis, el muermo, la septicemia y otras entran en aquéllas. La *Pasteurización*, como la han llamado, se emplea considerablemente, y la profilaxis se mueve mucho en ese sentido. Aislar el germen, cultivarlo, estudiar sus evoluciones morfológicas, inocularlo con el fin de producir una afección análoga á la primera y en la cual se encuentren los mismos micro-organismos,—he ahí la base de las inoculaciones preventivas y de las atenuaciones virulentas. Cuando se salvan todas las dificultades y se demuestra la especificidad de un germen determinado ¡qué poderoso es el nuevo elemento con que cuenta la Higiene! Cada vez que se fija con toda seguridad la verdadera causa de una enfermedad ¡cuánto adelanto para la Higiene!

En la última epidemia del cólera se ha tratado de fijar el microorganismo patógeno y de aplicar á dicha enfermedad la profilaxis de las inoculaciones preventivas y la práctica de la atenuación de los virus; pero, desgraciadamente, el resultado obtenido, después de dilatadas discusiones y numerosos experimentos, no ha sido satisfactorio ni nada seguro. Un eminente médico de Berlin, el Dr. Koch, sostiene en varias memorias el carácter específico de lo que él llama *bacillus-comma*; más éste germen fué encontrado por Miller en la mucosa bucal, por Finkler y Prior de Bon en el cólera nostras y en otras circunstancias muy lejanas del cólera asiático. Algun tiempo después, Mr. Emmerich pudo cultivar lo que considera ser un organismo patogénico particular, en la sangre de una mujer joven que se hallaba en el período de *colapsus* de la enfermedad: ignoramos su destino; las pruebas aún faltan en gran número para resolver el problema. Los interesados trabajos del Dr. Ferrán no merecen los honores de la discusión.

«Hay derecho para esperar que dentro de muy poco tiempo habrá

dominado la rabia,» decia Paul Bert, en 1883, en el informe á que ántes hemos aludido; y no hay periódico en el mundo que teniendo algo, no de científico, sino sólo de verdaderamente humanitario, no dé á conocer los nuevos y contemporáneos estudios del sábio Pasteur, referentes á la inoculacion del vírus rábico. La preparacion hecha con la médula diluida en caldo perfectamente esterilizado, obteniendo mayor ó menor fuerza con inoculaciones repetidas en una serie de conejos,—constituye el fundamento de sus interesantísimos trabajos. La prensa inglesa, alemana y de la América del Norte le han opuesto sérias objeciones, que el ilustre profesor trata de ir resolviendo lentamente, guiado por la observacion y experimentacion más acabada, á la par que un criterio positivo y una honrada conciencia. El instituto que lleva su nombre ha vacunado á 2,490 personas, de las cuales han muerto 15, correspondiendo el mayor número de los fallecidos á los enviados de Rusia. Conviene transcribir la opinion del erudito Mr. Grancher. «El primer paso, el más importante está dado, y es el principio ya admitido de la vacunacion, así como el modo de emplear el remedio preventivo; ahora es menester buscar las propiedades curativas de esa vacuna en todas las variedades de la enfermedad».... «Lo inofensivo del vírus en el hombre y su eficacia en los animales, son dos puntos de partida que le permitirán continuar sus experimentos con toda seguridad.» Así ansiosas lo esperan la humanidad y la ciencia!

Detengámonos un momento en la vacunacion de la viruela. Cábele la gloria innegable á Edward Jenner de haber establecido con pruebas irrefutables la realidad de una leyenda popular, dotando á la Higiene del valioso preservativo que todos conocemos. Tres datos importantes—opinando con Mr. D'Espine—existen en la obra del ilustre inglés: su instalacion en Berkeley, en el Gloucestershire, como médico inoculador; la primera vacunacion oficial el 14 de Mayo de 1796; y el tercer hecho, es la publicacion de su tratado en 1798. De entónces acá son portentosos los progresos de la vacuna, y, hoy dia, se disputan la ventaja dos medios principales de vacunacion: la animal y la humana ó de brazo á brazo. Estableciendo un paralelo entre la una y la otra, el articulista del Diccionario de Jaccoud del año próximo pa-

sado escribió que la vacuna animal es ménos activa que la vacuna humana y debe ser inoculada, por consiguiente, en el niño por una ancha superficie con el fin de obtener mejores resultados;—en tanto que, de los «Debates y conclusiones de la Comision Alemana de Vacuna» (1) publicadas en la *Revista Clínica Hebdomaria* de Berlin del 31 de Agosto del mismo año, se deduce «haber logrado comunicar á la vacuna de ternera una eficacia *casi igual* á la otra, sin los inconvenientes de propagar la sífilis al menor descuido, aunque como ella expuesta á las complicaciones accidentales de las heridas; y sobre todo será beneficiosa cuando no se expendan dicho virus sino despues de sacrificada la res, y que la autopsia la declare sana.» Encuéntrase á esa altura la cuestion.

Pasemos á otro género de particulares, muy diferentes de los anteriores, que pertenecen á la Higiene pública, pero donde tambien se nota el carácter que le imprimen hoy las otras ciencias que la auxilián. ¿Quién no ha oido hablar de la *cremacion*? Pues bien, las distintas ideas que se han tenido respecto á los peligros atribuidos á los cementerios, forman una de sus bases; mas los hechos relatados por historiadores son contradictorios. Por una parte, la exposicion que Mr. Thouret hace de las exhumaciones del cementerio y de la iglesia de los Santos Inocentes, ejecutadas principalmente durante el invierno y tambien en la época de los fuertes calores, no dice que se presentaran trastornos en la salud mientras tuvieron lugar aquellas operaciones, á pesar de la falta de precauciones con que las continuaron;—por el contrario se cita lo que pasó en el ejército de Anníbal ante los muros de Siracusa, cuando queriendo inferir ofensa y marcado desprecio á los sitiados, se abrieron las tumbas que se hallaban situadas en las afueras de la ciudad: la expiacion de este hecho fué una mortandad horrorosa que disminuyó notablemente las filas de los perpetradores. Créese que la epidemia de la villa de Letoure en 1744 tuvo su origen en un cementerio próximo que estaban removiendo. ¿Qué consecuencia sacar de esta antítesis? Una, y muy sencilla: que es imposible de-

(1) Este interesante documento, traducido directamente del aleman por el erudito Dr. Lebrede, se ha publicado en *La Enciclopedia*, Abril de 1886,—N. del A.

ducir de esta clase de datos una conclusion positiva en favor ó en contra del sistema de la inhumacion. El estudio de la fermentacion pútrida nos demuestra por la química y fisiología experimental que son nocivas las sustancias que se forman y se encuentran tanto en el aire como en el suelo y en las aguas de las Necrópolis.

Y la ciencia de las combinaciones atómicas nos enseña que la putrefaccion consiste en una serie de fenómenos químicos del orden de las fermentaciones orgánicas, cuyos principios inmediatos se van sucesivamente desdoblando hasta que, separados unos de otros en sus primitivos elementos, vuelven á formar parte del mundo inorgánico, del cual proceden. Liebig y Pasteur son las dos figuras que representan dos orígenes distintos en esas evoluciones que se van simplificando. No es el punto este de discutir las, pero sí de añadir, con el segundo de esos sábios, que, una vez formados los «vibriones», el fenómeno de la putrefaccion se acelera y aparecen compuestos químicos complejos como la *leucina*, *tirosina*, *ácidos volátiles de la serie* $C^n H^{2n} O^2$, ó sean el ácido *fórmico*, *acético*, *butírico*, *valérico*, etc., los *amoniacos compuestos* de Wurtz y Wiliampson, el *ácido carbónico* y el *hidrógeno sulfurado*. La experimentacion fisiológica y la observacion demuestran que el ácido carbónico y el hidrógeno sulfurado son tóxicos. Los experimentos de Brouardel y Selmi aseguran que en algunas *ptomáinas* se ha podido distinguir una accion tóxica, presentándose fenómenos análogos á los provocados por ciertos alcaloides vegetales. Tales deben ser las premisas que han de servir de base á la higiene de los cementerios.

Y volviendo á la higiene individual, fijémonos en una de sus ramas: *la bromatología*. Dos fases distintas, asimilacion y desasimilacion, comprenden los cambios nutritivos que están constituidos por las transformaciones que sufren las materias orgánicas y minerales, pasando del tubo digestivo á la sangre y los tejidos;—tornando de éstos á aquella para salir por los focos de excrecion. Wurtz cuenta, entre los albuminoides, á la sintonina y las peptonas como sustancias asimilables contenidas en el conducto de la digestion; entre los hidratos de carbono á la dextrina y glucosa, y, además las grasas saponificadas; siendo numerosos los productos de la desasimilacion, ya azoados ó no azoa-

dos. El equilibrio del organismo depende, por lo tanto, de las entradas y de las salidas, y la salud se deriva precisamente de aquél, sin que esto sea negar que la normalidad del conjunto exija condiciones de otra índole. La Higiene, en tal concepto, con esos conocimientos tratará, como debe, de evitar que la irregularidad se presente provocando en último resultado la *miseria fisiológica*.

Miseria fisiológica que tiene sus formas, aguda y crónica. La inanición y la dieta constituyen las causas principales del primer carácter, palpándose su influencia, según los estudios de Mr. Chossat, sobre la sangre, la linfa, el sistema muscular, el corazón y demás órganos; la grasa pierde 0,933, mientras que el sistema nervioso conserva casi íntegro su peso, y el cerebro se sostiene hasta el último momento, esperando quizás,—como dice el médico de la Medusa al relatar aquel naufragio,—á quien contarle el suceso terrible de que fueron víctimas, y la serie de fenómenos que, ocasionados por el hambre, se le presentaron. Las causas lentas de la crónica, provienen de la continua deficiencia como carácter común, especial sobre todo á la miseria del pobre; la privación en medio de la abundancia sintetiza la del rico, que también el rico sufre muy amenudo la miseria fisiológica, aunque parezca una contradicción notable.

Indudablemente que seríamos interminables exponiendo datos que demuestren,—como los mencionados,—las tendencias á que obedece la Higiene actual, influida en sus múltiples capítulos por los recientes y positivos adelantos de las ciencias todas. «Existe una ciencia,—escribe Bordier,—la *higiene individual*, que basada en la anatomía, el temperamento fisiológico ó mórbido de cada hombre, iluminada por la química, por la climatología, por todas las ciencias,—le enseña á cada uno como debe regularizar su vida, prolongarla y evitar las enfermedades;» y de este concepto se desprende una interesante consideración: los beneficios que la filosofía natural ha traído á la higiene.

El análisis de lo que pasa en aquellas relaciones recíprocas entre los seres vivientes y los medios cosmológicos y orgánicos,—de que hablamos al principio,—ha sido obra de satisfactorios resultados. El 24 de Noviembre de 1859 se publicó por vez primera el «Orígen de las especies» del sábio naturalista Carlos Darwin, donde se encuentra

su grandiosa doctrina; doctrina que encierra sus hechos y contiene sus hipótesis. La revolucion que produjo en el mundo, bien se sabe: la intolerancia manifestada por el escarnio y los insultos á la persona del eminente inglés eran armas empleadas por las corrientes antipáticas que se crearon; «creedme, jóven amigo,—decíale Darwin á Hœckel cuando le hablaba de los ataques á su libro,—es preciso no tener sino compasion hácia esos infelices: pueden retardar un instante el curso de la verdad, pero no lo detendrán jamás.» Así está sucediendo. Pero, no olvidemos nuestro asunto principal: ¿estos principios de filosofía natural tienen que ver con la Higiene, con la profilaxis? ó mejor dicho ¿esas nuevas concepciones han influido sobre sus tendencias contemporáneas? Basta enunciar los hechos, las leyes y las hipótesis que comprende la mencionada doctrina para decidirnos por la afirmativa: es la seleccion natural mediante la lucha por la vida, produciendo variedades con herencia de los cambios. Y la higiene debe conocerlos para facilitar la adaptacion y contribuir de ese modo al cumplimiento de su destino: prolongar la vida y mantener la salud. ¡Quién le habia de decir á Darwin que su obra sería tan fecunda y útil para la higiene actual! Nuevos impulsos que la dirigen,—nuevos elementos con que cuenta para su progreso,—porque son bases suministradas por la observacion positiva de los hechos naturales.

Del mismo modo que existe una higiene individual, debe existir una *higiene social*,—agrega Bordier,—«que basada sobre las ciencias, sobre la constitucion y el temperamento fisiológico ó mórbido de cada pueblo, debe mejorarlos en lo posible, preservándolos de la degeneracion.» Desde luego que los preceptos de esta higiene están fundados en la física social, que sirve de término, al pensar de Comte, al sistema de las ciencias de observacion. La sociedad no es más que un organismo, y entre este organismo social y un organismo individual hay la analogía más perfecta. Herbert Spencer lo demuestra por completo; en efecto, así como en un individuo, detenida la funcion respiratoria, los movimientos del corazon pronto han de cesar, y perdidos los ojos, se priva al resto del cuerpo de un servicio esencial á su conservacion;—así tambien en el organismo social los fabricantes de vestidos, v. g., interrumpen sus tareas cuando los que hacen el hilo y los tejidos no

trabajan, y, en una palabra, la sociedad manufacturera se paraliza si los que producen ó distribuyen el alimento no se mueven. Como éstos, pueden citarse numerosos ejemplos que confirman esa apreciación.

Y la sociedad que se desenvuelve á medida que el hombre se perfecciona, contiene en su seno, como productos mismos—tal vez—de su civilización, múltiples elementos de combate, haciéndose por ello la lucha cada día más ruda y difícil, en relación directa de la concurrencia excesiva de las industrias y de las profesiones: elementos que dirigen la Higiene en tal ó cual sentido, porque son los obstáculos, los escollos con que frecuentemente tropieza al dictar sus principios.

Los *materiales* constituyen el primer grupo: entran en él, el dinero y el tiempo; ya faltando uno solo, ya los dos, ó bien por la abundancia de ámbos. Que la escasez de dinero y de tiempo sean barreras más ó menos vencibles que se oponen á que la profilaxis se cumpla, es cosa muy natural; pero, que la fortuna sea un formidable escollo, sí nos sorprende, aunque suceda á cada rato. Por un lado la pobreza desea y no puede, y por otro la riqueza abusa; y abusa, porque la moderación no existe: todo lo explica esto. Con el tiempo,—dicen los economistas,—no habrá más miseria, pero la pobreza existirá porque la igual repartición del bienestar es incompatible con las condiciones del organismo social. Siempre es un consuelo para la humanidad y una esperanza que contenta á la Higiene.

La moda y el capricho, las pasiones, con sus poderosas influencias representan los obstáculos *morales*. La moda,—reina y emperatriz del mundo la llama Montaigne,—es á veces muy ridícula; y la Higiene debe observarla para destruirla en lo que pueda, aunque se mantenga de cambios y viva de novedades; y la carta persa en que Raca pinta sus impresiones personales acerca de la Francia en este asunto, está llena de interés. «Encuentro asombroso, dice, los caprichos de la moda entre los franceses. . . . Algunas veces los peinados suben insensiblemente, y una revolución los hace bajar de repente. Hubo un tiempo en que su altura inmensa colocaba el rostro de una mujer á la mitad de ella misma; en otro eran los piés los que ocupaban este lugar, y los talones formaban un pedestal que la sostenían en el aire. ¿Quién sería capaz de creerlo? . . . Los arquitectos se veían á menudo obligados á

levantar, bajar y ensanchar las puertas, según exigieran estos cambios los adornos de las mujeres, y las reglas de su arte han estado subyugadas á semejantes caprichos. Se vé algunas veces sobre una cara una prodigiosa cantidad de lunares que desaparecen todos al otro día. En otro tiempo la mujeres tenían cintura y dientes; pero hoy no se trata de eso. En esa variable nación, por más que digan los burlones, las hijas están hechas de otro modo que sus madres.» Afortunadamente, en la moda de nuestros días hay la tendencia de no apartarse mucho de las exigencias naturales de la organización y del medio.

La pasión, concebida por Hood como un pensamiento duro, tiránico, que domina á todos los demás, ha sido objeto de un análisis detenido hecho por Ch. Letourneau en su «Fisiología de las pasiones», adoptando la observación formulada por Ernesto Renan en lo que respecta á las creaciones humanas, para definirla como un deseo durable y violento, que domina á todo el ser cerebral. El hombre tiene, para el distinguido biólogo, pasiones nutritivas, pasiones sensitivas y pasiones cerebrales: agrupación que comprende todas esas formas de impulsos humanos. Al lado de estos obstáculos se encuentran, la rutina y la preocupación con la ignorancia que son los *intelectuales*: es necesario combatirlos todos á pesar de todas las dificultades: tal es el fin de la Higiene social.

La Medicina de nuestros días y la medicina de otros tiempos; la higiene dictada por el hombre como instrumento divino, y la bella y correcta higiene que hoy se hace! Lo sostuvimos al principio del trabajo: las ciencias son como los seres vivos, sufren la ley del medio en el cual se desenvuelven. Y eso que la medicina en su progreso ha tenido soberbios opositores, pues cerebros eminentes impedían su marcha. «El sabio Locke, que había pasado parte de su vida estudiando la medicina, recomienda con eficacia que no se den remedios á los niños, ni por precaución, ni por incomodidades ligeras. Yo voy más adelante, —afirma el enciclopedista Juan Jacobo Rousseau,—y declaro que no llamando nunca el médico para mí, tampoco le llamaré para mi Emilio, á menos que se halle su vida en peligro inminente, porque entonces no le puede hacer más mal que matarle». Tales creencias sólo son defendidas en los tiempos modernos por los ignorantes, que represen-

tan el pasado. Deséchese en buen hora esa frase por completo, que razones suficientes tenemos para ello. Desaparezca también aquella otra que atribuida á Schopenhauer, es, para un médico de Mompeller, la fórmula interrogativa de los indiferentes con que tropezamos en la calle: el hombre es un enfermo incorregible.

La conciencia que tenemos de que no es inútil la adquisición intelectual, de la posibilidad de transmitir á las generaciones venideras nuestros esfuerzos,—así como hemos recogido lo acumulado anteriormente,—hace altamente moral la doctrina de la evolución, convenciéndonos de que en el mundo existe un verdadero progreso. Felices nosotros que vemos á la ciencia dominando en todas partes y que por do quiera sus verdades se imponen al fanatismo y á la ignorancia. La humanidad entera acepta sus principios y lo debe hacer, aunque no sea más que por egoísmo puro; ya no necesitamos tampoco ir,—para aprender las nuevas enseñanzas,—al lugar donde los naturalistas alemanes escuchaban las sentidas y profundas ideas del ilustre Hœckel, emitidas con motivo del tristísimo suceso del fallecimiento de Darwin: á la ciudad de Eisenach, con su Wartburgo, la llamada fortaleza del libre exámen y del pensamiento libre!

ARÍSTIDES E. MESTRE.

Octubre 15 de 1886.



TIERRA, POBLACION E INDUSTRIA.

XVI.

SOFISMAS Y OTROS PLANES.

Algunos al pedir la venida de gentes de razas inferiores aseguran que no pretenden por eso rechazar ni impedir la colonizacion blanca, que lo hacen como un medio expeditivo de proporcionar á la agricultura los brazos que le faltan y han de faltarle más de dia en dia; porque los blancos no pueden venir tan de momento y sin tener la seguridad de encontrar al llegar un bienestar relativamente bueno y seguro. Invocan el interés de la agricultura en decadencia y la necesidad de contener esa decadencia mientras no se preparan las cosas de modo que el blanco pueda venir. Dicen que su idea es impedir que la agricultura acabe de arruinarse, pues si llegase á estar en peor estado el blanco no podria de ningun modo prosperar, y que, miéntras más pujante y próspera esté tanto más fácil será que al cabo se logre colonizar con hombres de otra raza, especialmente de la nuestra.

Nos parece esa teoría muy parecida á la de los que patrocinaron el *cabotaje*; esos pretendian que merced á esa combinacion se enriqueceria el país, se abriria á nuestras producciones un mercado

poderoso en la Península y aquí uno no menos grande á los productos de España, lo cual traeria, indefectiblemente, luego el ensanche y engrandecimiento de nuestras relaciones con los otros pueblos, que temerosos de perder nuestro mercado para sus producciones y de que les faltase el azúcar de nuestro suelo acabarian por abrir sus costas y sus puertos á todo lo que nosotros producimos, prefiriéndolo á lo que otros producen. Pero los chinos y los annamitas no traerán esa prosperidad ni prepararán la colonizacion blanca ni salvarán la agricultura ni servirán para otra cosa que para empeorar las condiciones en que estamos: lo que harian sería alejar más al blanco y arruinar más al hacendado.

Esa clase de trabajadores reclutados en tierras lejanas exigen desembolsos anticipados de consideracion y que habria de reintegrar al *importador* el hacendado, y esos desembolsos impondrian una carga considerable al labrador, miéntras el jornal pagado al dia y sucesivamente durante el tiempo que media entre una y otra zafra es un anticipo moderado y reintegrable en el momento de recoger el fruto. No están nuestros hacendados para hacer grandes desembolsos ni anticipos. Una de las ventajas de la emancipacion, y que con el tiempo producirán buen efecto en la suerte de los futuros labradores será el ahorro del desembolso que hasta aquí tenían que hacer para adquirir trabajadores, braceros para las labores y faenas de sus fincas. Los que proponen la continuacion del sistema antiguo, sea cual fuere su forma y el modo, léjos de favorecer el desenvolvimiento de la agricultura lo contrarian y entorpecen.

Tal vez para evitar esa carga proponen ahora que el costo que exigiere la traida de braceros, la inmigracion más ó ménos espontánea de trabajadores pese en todo ó en su mayor parte sobre el Estado; es decir, sobre todos los que producen en la colonia, puesto que el Estado no tiene otras rentas que las que le producen los impuestos. En otro tiempo los labradores, hacendados ó de otra clase, sufragaban directa ó indirectamente el costo del hombre, del negro ó del asiático, que se traia como esclavo ó como contratado, lo cual prueba que si entónces era negocio traer esos hombres, en el dia no lo es, y seguramente que si el Estado los trajere á su costa y nada costasen al capitalista sería,

desde luego, ménos oneroso para ellos proporcionarse trabajadores, y si luego ese hombre se contentase con un salario muy módico y con una alimentacion escasa, áun cuando trabajase mal y produjese poco, aparentemente, el capitalista haria buen negocio, pues no tendria que desembolsar grandes cantidades de dinero, si bien á la postre se encontraria que el negocio no era tan brillante, como lo suponía. Pero dudamos, y no sin motivo, por cierto, que el Gobierno se preste á hacer esos desembolsos crecidos para favorecer la venida de esos trabajadores, y si lo hiciere por un error de cálculo ó mal informado, el país contribuyente no tardaria en protestar contra esa exaccion y en exigir que se le eximiera de ese peso.

Si no tuviere todavía ese plan esos inconvenientes que dejamos expuestos bastaria para hacerlo inadmisibile la circunstancia de exigir un continuo movimiento en el personal agrícola del país. Los braceros sólo se reemplazarían con importaciones de hombres nuevos, costosas, y habria que aclimatar á esos hombres, que instruirlos y que adiestrarlos, y los cumplidos, ya instruidos, serían reemplazados por otros inhábiles y rudos que de poco servirían, recargando así los gastos de refaccion por el mantenimiento de esos hombres inútiles, que siempre habria en las fincas, á más de los inutilizados por el trabajo ó por los años: esa carga de lo que los franceses llaman *non-valeurs* jamás se les quitaria de encima á nuestros hacendados.

Y los que se quedasen definitivamente en el país y quisieran nacionalizarse ¿no tendrían derecho á ser ciudadanos y á disfrutar de los derechos y libertades establecidas? ¿Cuál sería la suerte de esos inmigrantes una vez establecidos en el país? ¿Serían siempre extranjeros, podrían hacerse ciudadanos españoles ó tendrían que volverse á su patria, y en este caso habria que fijarles un plazo ó se dejaría á su eleccion el permanecer ó el retirarse?

Y no es posible dejar de recordar que ese inmigrante *traído* sería un competidor funesto para el trabajador del país, y no solamente para el simple bracero, el jornalero sino para todos los pequeños industriales y comerciantes, pues, el chino es no solamente un buen horticultor y un diestro mecánico, cuando aprende, sino que tiene aptitudes comerciales muy superiores y que todo el comercio que está al alcance

de sus medios lo acapara, toda vez, que se contenta con módicas ganancias, tan módicas como es poco exigente ese hombre en materia de alimentacion, y mucho más viniendo sólo, sin familia, y no cuidándose gran cosa de crearla cuando prospera. En todas partes donde el chino se ha introducido á la larga se ha mostrado invasor y muy hábil para despojar al indígena de una parte de su industria y de su negocio, y esa competencia debe cuidarse de no alimentarla demasiado y ménos de facilitarla con el dinero de los mismos á quien habria de perjudicar y dañar en sus intereses.

De las cualidades morales del chino no queremos hablar, pues bien conocido es en eso su escaso ó ningun valer.

Se nos ha dicho que áun cuando lo mejor sería que vinieran hombres de razas superiores, puesto que esto es difícil sino ya imposible, preciso es contentarnos con lo mejor que se pueda: «que el que no puede comer *beef-steak* se contenta con pan blanco». Ah! si siquiera ese pan fuera blanco! pero nó; es bien negro, por cierto! La verdad es que lo que se propone es veneno y no pan, y nosotros preferimos el bacalao y el pan, aunque no sea del mejor ni del más blanco.

Esas combinaciones arbitrarias para que haya en la Isla, despues de todo, algunos trabajadores *de paso*, siempre en número menor de los que pudieran trabajar aquí la tierra libremente y viniendo espontáneamente, por su cuenta y riesgo no cuajarán ya en lo futuro: inventen en ese género lo que quieran los partidarios del trabajo más ó ménos forzado, y de la *traida* de hombres de raza inferior, por más esfuerzos que hagan nada lograrán; eso se acabó para siempre; ya no estaremos divididos aquí en dos mitades, una la explotadora, otra la explotada; unos trabajando el suelo y regándolo con su sudor sin participacion en sus productos, otros aprovechándose de ese trabajo y de esos sudores. Los de raza inferior no se aumentarán; los que existen ó se eliminarán ó se asimilarán por la libertad y la necesidad que de su concurso ha de tener el blanco, y vendrán de éstos en mayor ó menor número á trabajar la tierra, y concluirán así todas las esclavitudes que han pesado y que aún pesan sobre nosotros. Será libre esa tierra y el cultivo, libre la propiedad y libre el trabajador, y el capital, y las

inteligencias, y las industrias; las ideas y los hombres: concluirán la necesidad y el pretexto para ese eterno reinado de la fuerza y esa privación perpétua de libertad y de instituciones libres, y se establecerá definitivamente el imperio del derecho y de la justicia.

No vendrán mas africanos; los chinos ó los annamitas si vienen será libremente, por su cuenta y riesgo, dentro del derecho comun ó más bien no vendrán en adelante; pero nuestros hacendados y políticos son inagotables y ya propusieron otras combinaciones, sino para *traer* gentes de raza inferior, para tener al cabo un trabajador, un bracero más ó ménos libre, que les trabaje sus fincas por lo ménos que sea posible. Han pensado en utilizar el ejército y de su seno sacar los brazos que sean necesarios: el soldado no viene por su gusto, viene en cumplimiento de un sagrado deber que la ley le impone: ya aquí, el caso es utilizar su presencia en favor de la produccion; idea que al parecer, y á primera vista, parece no solamente muy natural sino muy conveniente. No se quiere, no se puede ó no se sabe *atraer* al hombre, ya que no se puede *traerlo* se trata de *retenerlo*; es decir de dar alicientes á los que vienen para otra cosa á fin de que se queden algun tiempo más del que tienen obligacion de permanecer aquí ó bien de emplearlos miéntras tengan el deber de estar en la Isla en otra cosa distinta de la que constituye su compromiso y es la obligacion que sobre ellos pesa.

Varios proyectos se han publicado, todos fundados en el mismo principio, en el de utilizar el ejército como medio de adquirir brazos para la agricultura, especialmente. En primer lugar se ha propuesto la formacion de colonias militares: en segundo lugar que á un número de soldados se le conceda exencion temporal de servicio para que puedan dedicarse los agraeiados á trabajar por su cuenta: además se ha pensado en libertar de la obligacion de servir en el ejército, de entrar en *quintas* á los mozos que vengan á esta Isla ántes de la edad fijada en la ley para el sorteo siempre que se les obligue á servir aquí en los cuerpos de voluntarios: por último se ha propuesto tambien que los ayuntamientos destinen anualmente una cantidad para libertar del servicio, con arreglo á la legislacion vigente en la Península, á un número de hombres con la precisa obligacion de que en vez de quedarse en sus

casas vengan como trabajadores á Cuba por el tiempo que habrían debido estar en las filas.

Examinemos esas distintas combinaciones en su conjunto, en el principio en que se fundan.

Todas obedecen á un mismo pensamiento y se fundan en un mismo hecho: todas están basadas sobre el método y forma con que se efectúa en la Península el reemplazo del ejército, en el modo como se recluta y se nutren las filas del ejército español. Cada año el Gobierno presenta un proyecto de ley á las Cortes en el cual se fijan las fuerzas del ejército y armada, el número de hombres que ha de existir en las filas durante el año siguiente, y otro llamando un número de hombres para llenar el vacío que se calcula existirá en las filas en ese año. Todos los mozos que han cumplido 20 años entran en suerte en todos los pueblos de España en un mismo día, y los que sacan los números primeros hasta completar el cupo de cada pueblo se consideran desde aquel momento como soldados; de ellos los que tienen ó pueden procurarse una suma fijada de antemano, y que ha variado de 2,000 á 2,500 pesetas, se libentan entregándola en las Arcas públicas, lo cual ha constituido á veces para el fisco un ingreso de importancia y que aplicó á los gastos públicos, como los demás ingresos que produce el sistema tributario: los que no tienen ó no pueden procurarse esa suma quedan sujetos por un número de años al servicio militar en el ejército ó en la armada. Así, pues, únicamente los más pobres son los que prestan á la patria el servicio de defenderla y son los que sirven como soldados. Calculada la cifra de los que se redimen cada año el Gobierno pide siempre un contingente superior al que realmente necesita para el reemplazo á fin de que, libertada aquella parte quede siempre el número de reclutas (quintos) suficiente para completar el de hombres sobre las armas, el fijado en la ley que determina las fuerzas efectivas que deben mantenerse en las filas.

Pues bien, todas esas combinaciones que se han ideado aquí se fundan precisamente en ese sistema de reemplazo, todas tienen por base que allí en la Península cada año se aumente el pedido de mozos á los pueblos para destinar una parte al servicio de trabajar en Cuba

en alguna industria, especialmente en la agricultura. Si ahora, por ejemplo, el Gobierno pide anualmente á los pueblos un contingente de 70,000 mozos, de los cuales 10,000 se libentan y se quedan en sus casas y los 60,000 restantes entran en el ejército y la armada por un número de años, en el caso de que se adoptara cualquiera de esos planes, ideados aquí para convertir en trabajadores un número de hombres salidos del ejército ó del reemplazo, el Gobierno tendria cada año que pedir al país un contingente mayor, un número de mozos igual al que ahora pide más otros tantos cuantos se destinaran á venir á Cuba para servir de un modo ó de otro como trabajadores.

¿Es eso justo, es posible, podrá aceptarse en la Metrópoli esa combinacion?

XVII.

EL EJÉRCITO.

Los pueblos pobres, y más aquellos que han vivido durante varias generaciones sometidos al despotismo y privados de toda libertad y de todo derecho, están siempre más dispuestos á abandonar sus personas que sus bienes; defienden estos con pasion y aquella la ceden con facilidad, ó al ménos, la defienden con tibieza: creen fácilmente que el Soberano puede disponer de sus personas y que algun respeto debe á sus fortunas: las cuestiones de dinero los preocupan y apasionan mucho más que las que se refieren á sus derechos y á su inviolabilidad personal. Por eso en España vemos cuanto se ocupan de lo que se refiere á las cosas puramente de dinero, de impuestos, de tributacion, de propiedad, y que poco se cuidan, generalmente, de lo que concierne á los derechos, á la inviolabilidad y á las inmunidades del individuo. No son por otra parte los españoles muy dados á las cosas militares: son valientes y no temen los azares de los combates: en unas partes, en las costas y en las fronteras con facilidad, y hasta con gusto, suelen andar á tiros con los carabineros para salvar ó introducir un poco de tabaco ó algunos géneros de algodón: en las encrucijadas ó en la espesura de los montes, andan á balazos con la guardia civil para salvar el

producto de algun robo; la guerra civil los seduce y con facilidad reclutan los pretendientes ó los ambiciosos, legiones de voluntarios que corren el pais con el fusil al hombro, batiéndose con las fuerzas regulares del ejército, huyendo despues de la derrota y volviendo á reunirse para combatir de nuevo y seguir en esa vida entre la muerte y las penalidades, corriendo aventuras y sacrificándose por hombres ó principios que desconocen y cuyo triunfo nada les ha de proporcionar; pero el servicio militar, la sujecion, la disciplina no les agrada en general, y aún cuando en el dia el soldado está bien tratado, mucho mejor tratado que antes, está bien vestido, bien mantenido, asistido y pagado con regularidad; aún cuando la mayor parte de los soldados viven mejor en las filas que en sus casas siempre ven nuestros mozos, y sus padres más todavia, llegar con horror la edad de la *quinta*; lloran cuando *les toca la suerte de soldados*; procuran eludir esa carga y hacen los mayores sacrificios para libertarse de ella. El pueblo está acostumbrado á *las quintas*, pero las detesta y los partidos avanzados crearon en su favor una corriente fuerte y allegaron proselitos y secuaces predicando contra *las quintas* y prometiendo su abolicion durante muchos años antes de la revolucion de setiembre. Al alcanzar la victoria tuvieron que cumplir sus promesas é intentaron una transformacion radical en la manera de reclutar el ejército. Ensayaron el sistema de los enganches por dinero, y solo consiguieron disolver el ejército, y convertirlo en un elemento peligroso; para el órden social y para todo gobierno legalmente constituido. Al fin hubo de adoptarse de nuevo el antiguo sistema *de las quintas*, si bien pasando antes por un ensayo del sistema, cuya base, es el servicio militar, general y obligatorio.

Dada la necesidad de que las naciones matengan esos ejércitos numerosos, que así arrebatan un número grande de hombres al trabajo como devoran una crecida parte de lo que ganan los que trabajan, sistema que en Europa amenaza ya seriamente las fuentes mismas de la produccion y de la riqueza, y que ha podido mantenerse merced á la renta de la tierra y al sistema prohibitivo ó proteccionista en materia de industria y comercio, pero que la competencia de las producciones de la industria americana amenaza mas cada dia, notándose ya la baja en la renta de la tierra por efecto de esa competencia: dada

esa necesidad de mantener sobre las armas esos grandes ejércitos, dos sistemas pueden adoptarse para nutrir las filas y reclutar los ejércitos: el uno, el de los enganches, el del servicio voluntario y bien retribuido que hace de la milicia en sus grados inferiores, como lo es en todas partes en los superiores, una carrera, un oficio ó un modo de vivir para los que se enganchan: ese sistema es el que está establecido en Inglaterra y en los Estados Unidos, quizás en alguno otro país pequeño y sin importancia militar. Es conveniente y posible en los pueblos ó naciones que no necesiten un gran número de soldados, cuyos ejércitos sean reducidos, que sean muy ricos y puedan sufragar el gasto de gratificar con largueza á los que enganchen; donde las gentes tengan inclinacion á la carrera militar, al servicio militar ó donde la poblacion sea muy abundante el trabajo escaso y no muy bien retribuido. El otro sistema consiste en declarar la ley obligatorio para todos, el deber de defender al país con las armas en la mano, y que todos sin distincion, esten obligados á cierta edad á ingresar en las filas y á permanecer en ellas un número de años fijo, bien en los cuerpos destinados al servicio activo, bien en los llamados de reserva. Este sistema está hoy en uso en todas las naciones de Europa menos en España, y en todas, los ejércitos se reclutan y componen de todas las clases sociales sin distincion ni escepciones. Ese sistema que responde perfectamente á la necesidad de mantener grandes ejércitos, es económico, muy lógico y racional, y muy propio de los pueblos democráticos: además es el más aceptable para los militares, pues proporciona un número de hombres más útiles y mejores para el servicio: políticamente tiene la ventaja de mezclar y confundir las clases, de instruir é ilustrar á las bajas y de poner á las altas en contacto con aquellas que así se conocen y se aprecian mejor: uniforma las ideas y destruye las preocupaciones populares y hace más general y más vivo el sentimiento, y la idea de nacion y de patria: es una escuela excelente de disciplina, de amor y respeto á la ley, y con la de instruccion primaria y los comicios, la mejor enseñanza para el hombre sobre el ejercicio de sus derechos y de las libertades, y sobre el respeto á los derechos ajenos y á la inviolabilidad de los propios.

Si algun deber hay indiscutible es el de la defensa propia, aunque

se le llama generalmente un derecho, y el de defender el hogar, el producto del trabajo, y ese gran hogar que se llama la Patria y esa suma de trabajo que se llama la tierra, la propiedad, la industria, las artes, las ciencias, las glorias que han acumulado los siglos y las generaciones, y esa reunion de individualidades que se llama la familia, el municipio, la provincia, la Nacion y la persona de todos y de cada uno, y los derechos de todos y de cada uno, eso que se llama la independencia, la libertad y la civilizacion de un pueblo. Todos tienen el derecho y el deber de defender todo eso contra las agresiones de fuera y contra los ataques y atentados que se produzcan dentro: de pelear en las costas ó en las fronteras, á veces, en ciertos casos, en lejanos mares y tierras, y á veces, en los campos y en las calles de las ciudades y pueblos del mismo país, para rechazar las invasiones extranjeras ó mantener el órden, la paz y la libertad, el derecho hollado ó conculcado en el interior del país. Pero ese deber no va mas allá, la ley no puede extenderlo, no puede de ningun modo obligar á nadie á sacrificar su libertad, su independencia, su trabajo y su vida para otra cosa, para otro objeto, para otro fin que el supremo de la defensa de todo aquello ni en favor de ninguna otra persona ó cosa. La propiedad, el trabajo, la independencia, la autonomía individual, la sangre y la vida de los hombres, solamente pueden confiscarse por la ley, con el supremo fin de defenderlas y de salvarlas; se puede exigir á unos ese sacrificio para salvar á los demás, pero no para que algunos se enriquezcan, para que vivan mejor, en favor de un interés menos grande, menos noble, menos general. Hoy nadie puede llamarse dueño de la vida y de la hacienda de alguien ni disponer de ellas en provecho de nadie: solamente la defensa de la Patria, el interés supremo de la Patria, pueden exigir é imponer semejantes sacrificios.

En España aunque para reclutar y nutrir las filas del ejército no se sigue ninguno de los dos sistemas que hemos descrito, en la esencia el sistema es lo mismo. La constitucion vigente reproduce en su artículo 3º, aunque en otros términos, lo que han preceptuado todas que allí han regido; declara que todos los españoles están obligados á defender la Patria cuando sean llamados por la ley y con arreglo á lo que esa ley dispone. No está luego en ella

bien aplicado el principio, pues no todos los españoles cumplen igualmente y del mismo modo con ese deber. En todas partes, aún en aquellos países, en los cuales el servicio militar es general y obligatorio, existen excepciones; las hay naturales, como son las que proceden de la edad y del sexo y de las imperfecciones físicas y naturales; las hay más ó menos legítimas, que favorecen á determinadas personas en razon de sus profesiones ó de otros servicios prestados á la Patria en distintos puertos y situaciones, y por último, hay las excepciones que nacen de la imposibilidad de mantener un número de hombres, en las filas superior á los medios pecuniarios que á ese servicio pueden destinarse. Pero en España hay una excepcion que constituye un privilegio constante en favor de los que poseen fortuna fortuna y que hace más penoso el deber para los que no la tienen. Es un régimen que si los pueblos no rechazan con energía, es debido sin duda á lo que dijimos en los primeros renglones de este artículo; en la Península pueblo pobre en general y educado, formado por el absolutismo y el autoritarismo más exagerados están más dispuestos á defender su dinero, sus bienes que sus personas, y si cuando *le toca* á uno *la suerte* de soldado, se conduele y se siente lastimado, pero el hábito, la costumbre acallan su irritacion y calman su dolor. Pero el hombre vive siempre en las filas, pensando en el momento de cumplir y de tomar *la absoluta*, y son muy raros, muy contados los que se habitúan á la vida militar y se reenganchan para servir por más tiempo del que la ley les exige. Hasta están dispuestos á sacrificios de importancia para abreviar ese plazo y obtener su libertad, un año ó un dia antes del marcado en la ley.

Aunque con cierta timidez y sin gran arranque, los jefes de la democracia española empiezan á abogar por el sistema del servicio general y obligatorio y á condenar el vigente, que es en efecto monstruoso, ilógico é incompatible con la igualdad y las libertades y los derechos populares. Pero si todavia votan los políticos, aunque con repugnancia, las *quintas* muchos las condenan, y lo hacen porque al fin consideran una necesidad de orden superior, la de reclutar de algun modo el ejército y de nutrir sus filas, pero es á condicion de que los que *salgan* soldados entren en el ejército y no se les ocupe en otra cosa que en el aprendizaje

de las cosas militares, en prepararse para la guerra ó en hacerla, si el caso llega de que la nacion la declare ó tenga que aceptarla fuera ó dentro del país. Con largueza sin igual se conceden los hombres al Gobierno aunque no, sin que resuene cada año el eco de alguna protesta contra esa prodigalidad; pero si los mozos llamados se hubieran de destinar á otra cosa que no fuera al ejército ó la armada, al servicio puramente militar de seguro que esas protestas serian más graves, más generales y acabarían por triunfar é impedirían de un modo absoluto toda aplicacion del precepto constitucional, contraria á su recto y legítimo sentido.

XVIII.

EL MISMO TEMA.

Si en el dia no se mira, como debiera el *llamar* para el servicio militar cada año un número de hombres considerable, de los más jóvenes, robustos y útiles, arrancándolos á sus familias, á sus más caras afecciones, al trabajo, á la agricultura y á la produccion, sino se repara mucho, generalmente, en Europa, y quizás ménos en España, por desgracia, consiste en esa funesta política que allí impera y que exige el mantenimiento de esos enormes ejércitos que devoran lo más precioso de la produccion y de la riqueza: y que tiene secuestrados á un número inmenso de hombres, privados de su libertad y obligados á vivir estériles, sin producir nada, aumentando de ese modo los costos de todo y haciendo más penosa, más difícil la lucha por la existencia. Pero sino se mira como debiera ese continuo gasto, ese consumo de hombres es por la idea de que es necesario para la seguridad de las naciones; si se pretendiera hacer eso mismo con distinto fin, con un objeto ménos grande, dadas las ideas, generalmente, corrientes, todos se pararían y retrocederían ante semejante exigencia y el grito unánime de la conciencia humana obligaría á abandonar una práctica contraria á todas las nociones hoy admitidas del derecho y la justicia. Inténtese y se verá como en breve es condenada semejante empresa en nombre de todos los principios de equidad, y como las

conciencias se despiertan y se levantan contra quien tratare de aplicar de ese modo un principio, ya sobradamente difícil de defender y de sostener. En España mismo estamos seguros que una aplicación distinta de la que actualmente se dá á las *quintas* causaría una gran revolución contra el sistema mismo que se quisiera extender y distraer del fin único que lo hace tolerable.

Pues bien, todas esas combinaciones que se han ideado aquí tienden más ó menos á dar á la *quinta* una aplicación diferente de la que ahora tiene, digamos así, por ampliación y semilitud.

Las colonias militares habrían de formarse con hombres salidos de las filas del ejército activo, disminuyendo su efectivo, ó bien con cumplidos que quisieran quedarse como colonos, ó bien con hombres de la primera categoría á quienes se estimulase con una rebaja en el tiempo de su compromiso. En el primero y último caso claro es que el vacío que dejarían en las filas los que se destinaran á las colonias militares, debería llenarse por medio de nuevos llamamientos de *quintos* ó aumentando cada año el contingente de los necesarios para cubrir las vacantes naturales en el ejército; en el segundo caso, que no es nada probable, sería aceptable la combinación, únicamente.

Si se concede á un número de hombres de los que estén en las filas permiso para vivir separados de ellas durante más ó menos tiempo, esos hombres ó son necesarios en el ejército ó no lo son: si lo son, el vacío que dejen en las filas los que obtengan el permiso habría de llenarse con nuevos *quintos* ó por un aumento de los llamados anualmente: sino lo son, mejor estarían en sus casas, y en este caso la ley, el legislador no puede, no tiene derecho á obligarlos á permanecer en el ejército, no debe llamar tantos como llama y debe reducir el contingente anual de la *quinta*.

Si á los que aquí vienen antes de entrar en *quinta* é ingresan en los cuerpos de voluntarios, se les liberta allá de correr la suerte ó se les deja fuera del ejército, claro es que, como habrá allí necesidad cada año de pedir el número de hombres necesarios, eliminados esos otros que hubieran podido por la suerte quedar libres, se encontrarían perjudicados otros, pues se verían obligados á llenar el vacío que dejarían los que aquí hubieran venido para escapar de la *quinta*.

Si los ayuntamientos de Cuba, con el dinero del comun, libertan un número de *quintos*, con arreglo á lo establecido en España para la *redencion* y á condicion de que vengan á trabajar por el tiempo que debieran servir en el ejército, claro es que solamente los pobres aceptarían ese contrato y se dejarían redimir; los que pudieran redimirse por sí no lo aceptarían por que el cambio no les parecería seguramente ventajoso, y así serían los redimidos de los que ahora ingresan en las filas y el vacío tendría que llenarse llamando más hombres cada año.

Todas esas combinaciones, pues, se fundan igualmente y se resuelven en un aumento en el contingente anual de la *quinta* en la Península con objeto de que un número más ó ménos crecido de *quintos*, trabajen aquí la tierra, bien en calidad de *colonos militares*, bien como jornaleros. Ahora bien. ¿Creen los que semejantes planes patrocinan que en España se prestarían por mucho tiempo á aumentar la *quinta* para que en Cuba haya quienes labren la tierra por su cuenta, y ménos todavía por la de otros? Para eso más franco y leal sería que además de la *quinta* para el reemplazo del ejército se *echara* otra, una especial para poblar á Cuba ó para proporcionar trabajadores á los colonos cubanos. Por eso creemos que en principio, en el que tienen por base esos planes, no son aceptables ni posibles, y que solamente por ignorancia ó por un exceso de celo en pró del fomento de nuestra producción, han podido prosperar en ciertas regiones y entre ciertas individualidades, pues en cuanto al vulgo, á la generalidad, á los interesados nada extraño es que acojan, aplaudan semejantes planes y que se muestren sorprendidos é irritados porque se discutan y contradigan.

Veamos ahora esos planes en su especialidad, lo que valen y el mérito que se les puede conceder.

Mucho se ha discutido sobre la aplicacion de los ejércitos á los trabajos públicos y no han faltado partidarios convencidos y sostenedores zelosos, aún entre los hombres del arte, los militares, que han defendido la posibilidad y conveniencia de semejante combinacion. Algunos ensayos se han realizado, no solamente en los tiempos modernos sino en la antigüedad, y la historia acusa el mérito de ciertos trabajos gigantescos realizados por las tropas, ya en medio de los combates, ya en épocas de paz; pero no existe gran unanimidad de opi-

niones sobre la posibilidad ni la utilidad de aplicar de un modo permanente los ejércitos á trabajos puramente civiles, y en ningun país se ha intentado semejante combinacion apesar de lo grande que han llegado á ser los ejércitos, de lo que cuestan y del gran desarrollo que en los últimos tiempos han tenido en todas las naciones las obras más grandiosas de utilidad pública.

Tambien es hoy tema muy contravertido en todas partes, el de la mejor manera de constituir los ejércitos, de reclutarlos, de organizarlos, y sobre todo, de que sean muy numerosos y cuesten lo ménos posible y arranquen el número menor de hombres al trabajo. Por eso se han ideado esos sistemas que consisten en tener un número de hombres en las filas y otro en sus casas, como reserva, para el caso de que la necesidad obligue á poner sobre las armas todo el efectivo real de las tropas. En unas partes se han combinado las cosas de un modo, en otras de otro, pero siempre se ha procurado que el soldado tenga todas las cualidades que exige su profesion y que la reunion de los ejércitos, su concentracion sea rápida y segura. Es evidente que se puede tener un gran ejército para la guerra contentándose con uno mucho más pequeño durante la paz, pero el caso es que ese aumento debe hacerse rápidamente y con hombres útiles, pues de lo contrario serían un mal en vez de un bien el dia de la necesidad de su empleo. En muchas partes se tienen los hombres bajo las banderas durante el tiempo necesario para que adquieran las cualidades militares, y luego se mandan á sus casas, aún cuando algo pierdan de esas cualidades. El sistema ha dado resultados bastante aceptables y todos los militares, aún los más partidarios de los viejos soldados, lo admiten y aceptan. Pero ¿puede aquí establecerse, puede aquí existir un ejército activo y una reserva fuera de las filas? No: porque el soldado no es del país, viene de otro y una vez cumplido el tiempo de servicio efectivo no puede irse á su casa á pasar en ella y en cierta libertad el que le toque estar en la reserva: ésta, la del ejército que guarnezca esta isla, estará en España no aquí, pues el soldado por la ley tiene el derecho de estar en su casa el tiempo que le toca servir fuera de las filas; no puede pues establecerse esa combinacion á ménos de no introducir una modificacion grande en el mecanismo de la organizacion del ejér-

cito que diera al soldado un gran aliciente ó una recompensa para que se decidiera á pasar en Cuba el tiempo de su servicio en la reserva.

Todo pensamiento que tienda á que los hombres del ejército activo se destinen á trabajar fuera de las filas, tendrá por consecuencia forzosa que sea indispensable aumentar el pedido de hombres en la Península cada año con otro objeto, para otro fin que el de servir en los cuerpos del ejército. Si se forman esas colonias militares su poblacion tendrá que sacarse y que reclutarse y reemplazarse con hombres sacados de las *quintas*, y esos hombres serán un aumento sobre el que necesite anualmente ahora el reemplazo del ejército. ¿Y con que tierras se dotaran esos centros agrícola militares? ¿Se formarían verdaderas poblaciones á las que puedan también acudir los que no sean militares? ¿A qué régimen estarán sometidas esas colonias, al civil, al militar ó á uno misto? Y si se forman exclusivamente de militares, ¿de donde saldrán los hombres que habrían de ejercer esos otros oficios é industrias que son necesarias en todas las poblaciones, en todas las reuniones algo numerosas de hombres? ¿Y esos colonos militares estarían mandados por jefes del ejército agricultores ó puramente militares? ¿y quién dirigirá los cultivos, y cómo se costearán los gastos que toda poblacion exige, como caminos, abrevaderos, prisiones, templos, etc.? ¿Y los gastos de instalacion, lo que llaman los franceses gastos de *primer establecimiento*, los hará el Estado y los reembolsarán los colonos ó no tendrán que reembolsarlos? ¿Cuántas y cuántas cuestiones puramente administrativas, de ejecucion habría que estudiar y resolver antes de establecer esa clase de colonias, y cuál sería su utilidad y el porvenir que tuvieran, cosa es que nadie puede desde ahora asegurar ni aún figurarse siquiera!

Pero entrando en el fondo mismo de la cuestion, debemos preguntar si es acaso compatible con la conveniente organizacion de los ejércitos y con la disciplina la vida civil, la agricultura y las ocupaciones industriales, y si lo fueran, ¿sería útil el trabajo de los militares, serían éstos buenos labradores, ya como jornaleros, ya trabajando por su cuenta? Las experiencias no pueden invocarse en favor del trabajo libre del soldado ni aún del soldado en las filas bajo el imperio de la disciplina.

Lo probable sería que no habría buenos agricultores ni buenos soldados, pero sí un gasto crecido y sin remuneración proporcionada. Además, todas esas combinaciones en las cuales entra como base el ejército, indican más que deseos de que progrese nuestra producción agrícola y de que se pueble la tierra desconfianza en el país: únicamente se han destinado las tropas á esa clase de ocupaciones en países en que fué necesario defender la tierra contra enemigos exteriores ó interiores; pero aquí, por fortuna, no los hay y si los hubiera no serían eficaces esas tropas sedentarias para combatirlos y su presencia tendría más aire de provocación que de necesidad y conveniencia para el progreso de la colonia.

Pero por el momento esos planes parecen abandonados, aunque notan definitivamente como fuera de desear: únicamente lo de contar á los jóvenes que ingresen en los cuerpos de voluntarios el tiempo que en ellos sirvan como compensación al que debieran servir en el ejército está en vigor, pero es de todas esas combinaciones la ménos perjudicial para los que allá entran en la *quinta*, si bien no podrá sostenerse el día que se discuta el asunto en el Parlamento á fondo y con atención.

Para concluir debemos agregar que si el plan de traer para trabajar la tierra hombres de razas inferiores á más de ofrecer dificultades casi insuperables y de producir, si se realizara, profunda perturbación en la vida económica de la isla, al cabo jamás pudiera realizarse en la medida y extensión necesarias, ni de una manera seguida y permanente el de aumentar los trabajadores utilizando el ejército, tampoco pudiera ser duradero ni seguro ni eficaz, dado que el número de hombres que pudiera dedicarse á esos trabajos sería siempre pequeño y nunca estable ni fijo: no podrán traerse muchos asiáticos ni tampoco serán numerosos los soldados que se puedan destinar á los trabajos del campo: las inmigraciones forzosas jamás son numerosas y al cabo se interrumpen y los soldados que vengan y guarnezcan la colonia, no habrán de ser tantos en lo futuro, como lo fueron en los últimos tiempos: el mantenimiento de la paz los hará cada día más escusables, así como la dificultad de mantenerlos.